

## **Jornada "Estrategias contra la crisis global"**

- Jueves 15 de diciembre de 2011 -

**Por Orlando Ferreres, Rogelio Frigerio,  
Javier González Fraga y Jorge Todesca**

**Moderador:** Daniel Muchnik es periodista, escritor, licenciado en Historia y docente universitario. Es columnista especializado en Economía en el diario Perfil y conductor de Televisión. Es autor de quince libros sobre temas de economía, problemática social e historia. Se inició profesionalmente en la revista Panorama (Buenos Aires), luego fue Secretario de Redacción-Editor del semanario El Economista del diario La Opinión (Buenos Aires) y del diario Clarín.

### **Presentación de Daniel Muchnik:**

Solamente diré unas pocas palabras como moderador. Por culpa de sus dirigentes y de los que escriben, la Argentina vive en una burbuja frente al temperamental suceso de los hechos económicos mundiales. El mundo está pasando por una situación eléctrica financiera-económica importantísima, donde muchos creen ver una especie, no de reiteración, sino de situaciones similares a la década del 30, lo cual es gravísimo.

Entonces, lo interesante sería que en esta Mesa se hiciera un análisis sobre qué es lo que está pasando en el corazón de esta crisis y cuáles pueden ser los efectos o las repercusiones en la Argentina.

El orden lo voy a fijar de la siguiente manera: como tiene ciertos apremios de tiempo, no vamos a cumplir la línea del abecedario sino que va a comenzar Orlando Ferreres.

Él es fundador y actual presidente de Orlando J. Ferreres & Asociados. En el área de banca de inversión ha liderado importantes transacciones en los sectores de energía eléctrica, petróleo, gas natural y financiero, entre otros. En 1989 fue Viceministro de Economía. Anteriormente, fue Director Económico y Financiero de Bunge & Born. Está graduado como Licenciado en Economía de la Universidad de Buenos Aires, y completó el Advanced Management Program del Harvard Business School.

### **Orlando Ferreres:**

Voy a hablar sobre la crisis global, tratando cinco puntos: una síntesis sobre cómo están las principales economías; Chile, Brasil y otros emergentes; los efectos en nuestro país; algunas reflexiones sobre las medidas que está tomando el Gobierno; y algún punto que habría que cambiar, sobre todo para mejorar el empleo –algo que puede ser complicado el año que viene-.

Sobre el primer punto, las economías globales han sufrido el impacto de la crisis de las hipotecas de Estados Unidos pero con efecto retardado. El primer impacto ha sido en Estados Unidos, a través de medidas keynesianas de mayor gasto, mayor déficit, mayor expansión monetaria o de tasa de interés baja, entre otras cosas, para tratar de salvarse pero postergando las complicaciones lo más que se pueda.

En Europa parecía que no estaban muy afectados pero con el tiempo las deudas comenzaron a aflorar, los déficits fiscales también, hubo mayor control monetario porque el Banco Central Europeo estaba manejado por un alemán que sabía lo que era la inflación y la hiperinflación y no le gustaba mucho. Pero, de todos modos, comenzó la crisis. Si uno ve cómo subieron los rendimientos de los bonos de los países europeos más afectados, como Grecia, Irlanda y posteriormente España, Portugal y Bélgica, puede observar números que podrían ser propios de nosotros, de Latinoamérica. Ahora lo están sufriendo ellos. Y en Europa volvemos a calcular una recesión para el año que viene de casi 1% -hay un consenso sobre esto-, cuando ya había muchos optimistas que pensaban que estaba todo resuelto desde hace dos años atrás.

Japón también venía mal desde la crisis del Sudeste Asiático -1988/89-, donde quebraron la mitad de los bancos japoneses que habían prestado mucho dinero al Sudeste Asiático y el Estado debió hacerse cargo de éstos en un hospital de bancos, perdiendo un trillón de dólares y pagándolo con déficit fiscal. Eso tuvo estancado a Japón desde hace muchos años. Además tuvo la mala suerte -lo lamentamos- de tener un terremoto seguido de tsunami, lo cual fue terrible, y aún está en reconstrucción.

Estados Unidos aún no pudo salir de la anterior crisis con desempleo. En promedio allí una persona está seis meses para recuperar su empleo, cuando antes tardaba un mes o un mes y medio. Eso trae malas consecuencias en todos los vecinos que dicen "John está desocupado hace seis meses, yo no voy a comprar nada porque a lo mejor me pasa lo mismo". Así entran en un pesimismo del consumidor muy alto, lo que trae más consecuencias negativas para la economía.

En resumen, estas tres economías -Estados Unidos, Europa, con la zona del Euro, y Japón- representan el 65% del producto mundial. Lo que se decía era que los emergentes iban a salvar al mundo, pero éstos son más o menos el 15% -además, están los países árabes, África, etcétera-. Entonces, es difícil que los emergentes puedan levantar esta enorme mochila de 65 kilos todo el tiempo. Lo que vemos es que también están siendo afectados Brasil, China y otros emergentes. Porque no logran venderle a esos lugares donde siempre colocaban sus productos, o les cuesta mucho más.

De este modo, vemos que a partir de septiembre Brasil está en una recesión industrial importante del 2% con respecto a los mismos meses del año anterior, sobre todo de la industria que está más cercana a la nuestra, que es la automotriz, con una recesión de producción del 20% aproximadamente -en septiembre fue de 22% y en octubre de 18%-.

Naturalmente eso complica nuestra colocación industrial. Y además en esos meses ya devaluaron un 20% su moneda para tener algo más de competitividad y colocar en algunos lugares sus productos, que se habían encarecido. Ellos ya lo hicieron, y como nosotros no lo hicimos estamos más caros que ellos.

China también tiene dificultades para la colocación de sus productos. No es que no esté creciendo, pero lo hace por la gran inversión pública que realiza en obras públicas. En consecuencia la inversión bruta fija de China, que normalmente era de 25%, hace unos quince años subió a 30%; luego, en los últimos diez años, subió al 40% del producto, lo que ya era una barbaridad; y ahora está en el 50%. Y el consumo sólo es de 47%, el 3% restante es el saldo de comercio exterior.

Esto quiere decir que están basando su crecimiento en el gasto público en inversiones, pero eso no es estable a largo plazo porque finalmente uno tiene que venderle a alguien lo que producen las inversiones. Y tampoco pueden venderle mucho a los propios chinos porque representan menos de la mitad del producto. Si quisieran vender el producto dentro de su territorio, tendrían que hacerlo gradualmente. Pero no es algo que se pueda lograr de inmediato. Por lo tanto, la perspectiva es negativa y tratan de comprar menos también. ¿Qué pasa entonces? La demanda de materias primas es menor y, frente a unos stocks de alimentos que se habían mejorado un poco, el precio de la soja –que es nuestro principal producto ahora- bajó unos 120 dólares la tonelada –estaba en 530, ahora están en 405-.

De manera tal que ésta es la perspectiva que estamos enfrentando: Brasil, que es el país al que le vendemos más industria, está con dificultades y nos compra menos; y respecto de los productos de materias primas, China, India, Vietnam y otros países, que también tienen dificultades para exportar sus productos industriales a los países desarrollados, nos compran menos a nosotros. Por lo tanto, el circuito en el que algunos países andaban bien y nos compraban materias primas porque les vendían a los países desarrollados, lo que permitía que podamos gastar en otras cosas (televisores, etcétera), se está agotando. A eso lo llamamos “viento de cola”.

La Argentina lo tuvo desde 2007 en adelante, en donde se juntaron Bush y Lula en Camp David para decir que los alimentos se iban a subsidiar y ser usados como energía y se iba a linkear el precio de los alimentos con el del petróleo –porque iban a ser sus reemplazantes-. Hasta ahí los alimentos habían aumentado algo, pero a partir de ahí se produjo un aumento espectacular.

¿Cuánto obtiene la Argentina con los cuatro principales productos agrícolas (trigo, maíz, soja y girasol)? Normalmente el valor de la producción de estos cuatro productos, hasta el 2005/2006, era de unos 10.000 millones de dólares. Ahora es 41.000 millones de dólares. Es decir que se obtienen 31.000 millones de dólares más por año, como un regalo del cielo porque no hay que hacer nada más que invertir en fertilizantes, herbicidas, pesticidas. Y eso es lo que favorece al Gobierno actual, ya que todos los

años vienen de regalo 31.000 millones de dólares. Con eso, no hay con qué darle a nadie. Cualquiera que estuviera podría ser un exitoso gobernante porque, de este modo, se repone lo que están gastando.

No obstante, eso está cambiando y es lo que tenemos que ver hoy. ¿De qué manera cambia? Lo que bajaron los precios de granos ya implica hasta hoy 10.000 millones menos de recaudación de impuesto al derecho de exportación. Y hay mucho gasto. El gasto es muy inflexible porque mayormente es en personal, en jubilaciones o en subsidios, como la prestación universal por hijo, que nunca tuvo un recurso. Se saca de otro lado, pero hay que pagarlo. Las 2.600.000 personas que se jubilaron sin haber hecho un aporte duplicaron la cantidad de beneficios jubilatorios -de 3.100.000 a 6.300.000-. Todo eso ocurrió en distintas provincias. Y el gasto público era del 28% del producto, y ahora es del 46% del producto. Más de 32/35% ya es difícil que podamos financiarlo. Pero esto había sido financiado por los 31.000 millones que vienen todos los años y por todo el movimiento económico que generan.

En este momento, ¿cuáles son las medidas que tomamos nosotros? Eliminar los subsidios a los servicios públicos. Esto es procíclico porque, encima de que nos viene la mala onda de afuera, bajamos el gasto público ahora. Hacemos lo contrario a Brasil. ¿Qué hizo Brasil? Bajó los impuestos para reactivar la economía, devaluó para ser más competitivo. Nosotros invertimos los términos. Como no tenemos más financiamiento y nos faltan 10.000 millones de dólares, quitamos los subsidios. El aumento de recaudación que esto genera sería de 14.000 millones de pesos. O sea que lo que se pierde por la baja de precios, se consigue por este aumento de plata que proviene de los consumidores. Esto está bien, es mejor. Pero van a tener que dejar de consumir yogurt, cuotas de plasma, entre otras cosas. Es decir, eso hace que haya menor demanda por otros lados -y esto no pone para nada los precios del gas natural al nivel competitivo al que tienen que estar para que haya inversiones-.

Nosotros estamos teniendo una política de "compre extranjero" para el sector energético. Preferimos comprar en Bolivia, en Centro América o en Qatar, antes que comprarle al productor local. Se importa de todos lados a precios mucho más caros de los que se pagan acá. Eso está destruyendo la balanza comercial. Teníamos un superávit de 6000 millones en el sector energético, y hoy tenemos un déficit de 3000 millones. Hemos perdido 9000 millones de balanza comercial por esta estrategia. Y el año que viene, dependiendo de cómo sea la actividad económica, puede ser lo mismo o más. Por lo tanto, deberíamos corregir estos puntos.

Yo diría que los temas que se ha adoptado no son muy claros. Por ejemplo, "no vamos a importar ni un solo tornillo", o sea que vamos a reducir las importaciones. Pero el IVA del 21%, más 6% de retención, más 4% de otro rubro -31% en total-, se pagan sobre todas las importaciones el día antes de despachar la plaza. Es decir que si yo bajo las importaciones, también va a bajar el IVA-aduana, obteniendo menos recursos.

Éstas son las grandes incógnitas que tenemos en este momento y vemos que las medidas son más bien procíclicas: cuando tuvimos expansión le

dimos más manija a la máquina, más gasto público; y ahora que viene mala onda de afuera, le metemos más mala onda. Y puede ser complicada la combinación de ambas. Habría que revertir esto, tomando otro tipo de medidas que aumenten el empleo, que favorezcan la ocupación y que eviten la inflación. Porque, si hay mucho agujero fiscal, se va a cubrir con emisión a través de distintos mecanismos. Y eso va a empujar al globo a ser nominalmente inflado. Eso se llama inflación –precios más altos-. Cuando solamente inflamos el globo con moneda, hay inflación. Y eso es lo que va a ocurrir posiblemente el año que viene.

Por el lado recesivo tenemos una posibilidad de menor inflación, pero por el lado fiscal probablemente tengamos que darle a la máquina. Hay que conciliar estos puntos y encontrar un justo medio para un momento que llamamos “de sintonía fina” –para no decir ajuste-. Cuando estamos ajustando el dial y queremos escuchar bien, el ajuste se puede llamar sintonía fina pero no deja de ser ajuste. Lo que pasa es que ni yo ni Cristina (Férrandez) ni nadie queremos usar esa palabra. Es una mala palabra. Pero me parece que estamos en la ortodoxia más pura y el hecho de que se hayan tomado medidas impopulares, como es la eliminación de subsidios en un momento en que todo anda mal, significa que no hay alternativas o las hay muy pocas.

Éste fue un panorama sobre cómo está el mundo, dónde estamos y cómo está impactando en Argentina.

Muchas gracias.

### **Daniel Muchnik:**

Rogelio Frigerio es licenciado en Economía por la Universidad de Buenos Aires y cuenta con una especialización en Planificación y Desarrollo Económico por la misma Universidad. Actualmente es legislador porteño; dirige la consultora Economía & Regiones; es presidente de FEDERAR, Fundación de Estudios para el Desarrollo Económico y Regional de la Argentina; y consejero de la fundación OKITA. Fue secretario de programación económica del ministerio de Economía de la Nación, representante argentino ante el Banco Centroamericano de Integración Económica, ante el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), el Banco Mundial y el FMI. También fue Representante de la República Argentina en el Grupo de Alto Nivel de Coordinación de Políticas Macroeconómicas del MERCOSUR.

### **Rogelio Frigerio:**

Voy a empezar esta breve exposición desmitificando el tema de la crisis. No porque crea que esta crisis no es muy grave. De hecho, tengo un conocido que dice que la crisis para él es peor que un divorcio, porque perdió la mitad de sus bienes pero sigue con la mujer (risas). No voy a desmitificarla

por el hecho de que no sea una crisis importante, sino porque no quiero que esta crisis se use como excusa para ocultar los verdaderos problemas endógenos que tiene nuestro país en todos los terrenos.

Todas las proyecciones para este año y el año que viene hablan de un crecimiento del mundo del orden del 4%. ¿Cuánto viene creciendo el mundo en los últimos años, en promedio? 4% aproximadamente. ¿Cuál es la diferencia sustancial del crecimiento del mundo respecto del pasado? Que ese crecimiento es explicado por otros países, por China, Brasil, Rusia, India. Es decir, son otros los países que explican este crecimiento del mundo que sigue a tasas similares a las anteriores. En estas crisis globales –la caída de Lehmann Brothers en 2008; la caída de los mercados, que sigue acompañándonos tres años después-, el mundo crece más o menos lo que crecía antes.

Y, para el beneficio de la Argentina, crece impulsado por países vitales para explicar nuestro crecimiento de los últimos años. Me refiero básicamente a China y a Brasil. China por la soja, y Brasil por lo que implica sobre todo en el crecimiento del sector industrial. Éstos son los países que explican por qué el mundo no baja su ritmo de crecimiento, a pesar de que Estados Unidos y Europa se desploman.

Entonces, cuando hablamos de la crisis global y su impacto, hay que tener en cuenta esta gran diferencia respecto del impacto en la Argentina. Tengamos en cuenta además que la Argentina está aislada del mundo desde el punto de vista financiero. Es decir, en general todos estos problemas básicamente financieros a la Argentina no le hacen demasiada mella.

¿Por qué uno podría no ser tan pesimista en el futuro respecto al impacto de la crisis del hemisferio norte en la Argentina? Porque las políticas que adoptó Estados Unidos para salir de la crisis de Lehmann Brothers, que le han permitido que su economía todavía crezca –a diferencia de lo que está pasando en Europa- y que fue inundar de dólares el mundo triplicando la cantidad, hacen que eso genere un piso para el valor de la soja. Tantos dólares en el mundo implican que difícilmente el dólar se fortalezca, salvo períodos excepcionales en donde el dólar es reserva de valor –sustos en el mercado que se traducen en que los ahorristas van hacia el dólar para cubrirse al menos temporariamente del temporal-. Entonces, salvo esos cambios bruscos en la cartera, es difícil ver un dólar fuerte con tres veces la cantidad de dólares que había en 2008.

Como ustedes saben, la soja está nominada en dólares; y si el dólar no vale mucho, se necesitan muchos más dólares para comprar materia prima. Eso hace que la soja, junto con el hecho de que los chinos ahora comen cuatro veces por día y antes comían sólo arroz una vez por día, genera un piso para la soja que es vital para explicar el ingreso de dólares a la Argentina y el crecimiento de nuestro país.

Por otra parte, esa política monetaria expansiva de los Estados Unidos tiene un correlato en la tasa de interés, que es de casi cero. Y eso implica que los capitales que están dando vueltas en el mundo buscan otros lugares con mayor rentabilidad. La vedette para recibirlos es Brasil, que necesita de

esos capitales para crecer de la mejor manera, que es con un real fuerte. Así, en Brasil entran muchos dólares y eso hace que el real sea muy fuerte y que Brasil crezca.

¿Va a cambiar mucho eso? Depende de algunos factores pero uno podría ser moderadamente optimista en este sentido, salvo que lo de Europa se desbande. Ahí Brasil sufriría mucho más que la soja –a mi juicio-. De alguna manera, tendríamos un impacto, no total, pero de dos pinzas: Brasil y la soja jugando en contra de nuestro país.

Hago esta introducción por lo que les decía: tenemos un mundo que sigue jugando, en términos relativos históricos, muy a favor. Tenemos una soja con un piso de 400 dólares la tonelada, cuando hace diez años valía 150. Y no sólo eso, el peso del sector externo en la Argentina –lo que implican las importaciones y exportaciones en términos del producto- es mucho mayor, casi el doble de lo que era hace una década atrás.

Entonces, si tenemos el peso del sector externo en términos del producto al doble que hace diez años y un mundo que juega a favor, la combinación es perfecta. Así, tenemos precios internacionales altos para lo que exportamos y un peso de las exportaciones en nuestro producto de casi 50%. Eso nos obliga, aunque sea en términos históricos, a ser optimistas respecto de cómo juega el mundo para la Argentina y a mirarnos el ombligo, a ver qué nos está pasando.

La verdad es que, después de haber pasado el mejor período histórico del capitalismo para los países de la región, tener que discutir cuánto vamos a enfriarnos, cómo no mejoramos los indicadores sociales, etcétera, suena muy poco exigente respecto a nosotros mismos. Creo que hay que empezar a ver las debilidades que tiene este modelo, más allá de este viento a favor, que –a mi juicio- no se va a transformar en un viento de frente.

Ahí surge claramente la inflación o los “precios de los supermercados”, que crecen hace varios años y generan un doble efecto. El peor es seguramente el social, sobre todo para aquellos trabajadores que no están bajo el ala protectora de un sindicato que pueda defenderlos en las paritarias. Y me refiero sobre todo a los que están en el sector informal –muchos millones de argentinos-.

También esta inflación genera un impacto sobre el principal pilar de este modelo, que ha sido la competitividad del tipo de cambio, el dólar caro. Eso fue, junto con el sector externo favorable, lo que ha explicado el crecimiento a tasas chinas de tantos años. Hoy, de esos dos motores, está quedando sólo el del sector externo, porque esa competitividad del tipo de cambio se ha perdido de la mano de la inflación.

Y, para peor, después de tantos años de sostener una competitividad-precio en la economía –y le doy parte del mérito al Gobierno, quizás nunca en la historia la Argentina pudo sostener durante tantos años un tipo de cambio tan competitivo-, seguimos necesitando un tipo de cambio competitivo. Es decir, hemos desaprovechado en este aspecto la posibilidad de generar competitividad sistémica o lo que los economistas llamamos “competitividad-no precio” –no vinculada al precio sino al desarrollo de la productividad, al incremento de la inversión productiva, a la mejora en la

calificación de los recursos humanos y en la tecnología-. De eso no nos hemos ocupado en los últimos años y, después de tanto tiempo de crecimiento en gran medida gracias al tipo de cambio competitivo, si queremos crecer necesitamos –lamentablemente- un tipo de cambio competitivo.

La otra debilidad es la salida de capitales, que tiene mucho que ver con la percepción de que el dólar está barato y que hay que comprar dólares porque es difícil que esto se sostenga en el tiempo. ¿Cómo se compensa esto por parte del Gobierno? Con el cierre de las importaciones. ¿Y qué genera todo esto? Puja distributiva.

Ahora, recuerden: inflación, retraso cambiario, salida de capitales, cierre de importaciones, puja distributiva. Esto huele mucho a lo que pasaba en los años 70 u 80 en la Argentina. Sin embargo, para saber cómo puede terminar la historia, hay que entender que hay diferencias respecto de esas décadas.

Para empezar, en aquellos años toda la región tenía estas variables macroeconómicas como común denominador. Y en los 90, todos o casi todos lograron un aprendizaje importante para la región: que la inflación hace daño. Ese aspecto de los 90 es indefendible, toda la región aprendió que un poquito de inflación no hace bien, que la inflación es dañina para la inversión, para el crecimiento, para las mejoras en los indicadores sociales. No todos los países aprendieron eso, pero gran parte de la región sí lo hizo y está aprovechando mejor que la Argentina o que Venezuela esta década tan favorable para los países competitivos en la producción de materias primas.

Otra gran diferencia respecto de esos años es que venimos con un crecimiento acumulado muy importante, precisamente, por este tema de los términos del intercambio favorables. El peso del sector externo también es una diferencia a favor en estos momentos. El sistema financiero obviamente es mucho más sólido que en aquellos tiempos. Los depósitos en términos del producto no tienen una gran significación, entonces una salida de depósitos tampoco provoca demasiado daño. No hay descalce entre préstamos en una moneda y depósitos en otra. Los bancos están muy líquidos. Ésa es una diferencia importante respecto de esa época.

Asimismo, es difícil que tengamos una crisis de deuda como la había antes. La deuda en términos del producto es baja, sobre todo si no tomamos en cuenta la deuda intra-sector público. Respecto del déficit fiscal, a pesar de que todos los economistas planteamos que el gasto en estos niveles es insostenible, si lo comparamos con la situación fiscal de las décadas 70 y 80, la actualidad gana por afano. Por supuesto, lo mismo sucede con lo que respecta al déficit cuasi-fiscal, que también era un tema de discusión en aquella época. Otra fortaleza respecto de ese tiempo es la política. Tenemos un Gobierno legitimado y plebiscitado recientemente con el 54% de los votos. Y ésa también es una diferencia notoria.

Sin embargo, a pesar de que este racconto de fortalezas versus debilidades sirve para entender que probablemente esto no termine como en aquellos momentos, yo creo que estamos condenados a transitar a partir de ahora –

o desde hace unos meses ya- una senda de enfriamiento del nivel de actividad inexorable. Haga las cosas bien o mal el Gobierno, el enfriamiento del nivel de actividad es inexorable. Si no hace las cosas tan mal, probablemente no caigamos en estanflación y, dentro de algunos años, si el sector externo sigue ayudando, podamos crecer un poco más. Si hace las cosas mal, vamos camino a la estanflación, un proceso de recesión con inflación. Y ustedes saben que de ésta es difícil salir, por lo menos sin un costo social muy alto.

¿Qué hace el Gobierno frente a esta realidad que nos dice que lo que se viene es enfriamiento del nivel de actividad? Ajusta. Hace lo contrario a lo que dicen los libros. ¿Qué dicen los libros que hay que hacer frente a un escenario de enfriamiento de actividad? Básicamente la economía tiene tres herramientas: aumentar el gasto público –porque en estos contextos se contrae el gasto privado y hay que compensar esa contracción con aumento del gasto público-; política monetaria expansiva, como hizo Estados Unidos cuando evitó caer en una gran depresión en el año 2008; y también se puede usar el tipo de cambio flexible y devaluar para amortiguar estos shocks recesivos.

¿La Argentina puede usar la política fiscal, monetaria o cambiaria? Lamentablemente no. Herramientas que se recuperaron no se pueden usar, porque Argentina hizo lo que tantas otras veces en su historia: se exprimió todo el jugo de la bonanza. Hizo política fiscal expansiva cuando crecía al 8/9%; la base monetaria crecía al 40%, cuando el país crecía al 7/8%; con el gasto público ocurría lo mismo, crecía entre 30/40%. Y usamos esa herramienta, la posibilidad de tener un cambio flexible, como un ancla antiinflacionaria. Entonces, tenemos miedo de levantar esa ancla porque no sabemos dónde termina la inflación.

No podemos usar medidas contracíclicas, y sin embargo creemos que les podemos enseñar a los europeos cómo salir de la crisis. Decimos –creo que con razón- “de la crisis de Europa no se sale con ajuste fiscal”, pero empezamos el ajuste fiscal en el peor momento.

En el largo plazo soy optimista. Como dice el dueño de casa, “la Argentina está condenada al éxito”. Y sobre todo en este nuevo contexto de términos del intercambio favorables para la región, que –yo creo- se va a sostener un rato más.

Sin embargo, también creo que la fiesta se terminó y que los argentinos nos vamos a levantar un día no muy lejano sabiendo que somos más pobres de lo que creíamos o de lo que el relato oficial nos quería hacer creer.

Muchas gracias.

### **Daniel Muchnik:**

Jorge Todesca es licenciado en Economía, egresado de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires. Actualmente es Presidente de Finsoport Consultores Económicos y miembro del Directorio de la Asociación Cristiana de Jóvenes (YMCA). Ha sido Viceministro de Economía (2002), Vicepresidente del Banco de la Provincia de Buenos Aires (1999-2001), Presidente de Provincia Seguros S.A. (1999-2001), Miembro de la Junta Directiva Latinoamericana de Visa Internacional (1999-2001) y Secretario de Comercio Interior de la Nación (1989).

### **Jorge Todesca:**

La coyuntura económica suele ocupar el lugar predominante en las presentaciones de los economistas. Sin embargo, voy a tratar de darle a esta exposición un enfoque de tipo estructural.

Voy a comenzar con algunas referencias históricas. En 1950, simultáneamente, dos economistas en diferentes lugares del mundo formularon una tesis. Esos dos economistas eran Raúl Prebisch y Hans Singer –un alemán que se había refugiado en Gran Bretaña, porque era un alemán judío perseguido por el nazismo-. La teoría que ellos formularon por separado, que se llama en la literatura económica, “la tesis Prebisch-Singer”, plantea lo que se denomina el deterioro secular de los términos del intercambio.

Lo que ellos habían observado hasta ese momento del desarrollo de la economía era que los bienes primarios, que eran básicamente los que producían los países subdesarrollados, tenían una evolución de precios por debajo de los bienes manufacturados o industrializados que producían los países desarrollados. Por lo tanto, esto conducía a un desequilibrio estructural. Los países subdesarrollados exportaban bienes de bajo precio e importaban de alto valor. Eso dio lugar al estructuralismo latinoamericano, a las orientaciones de la CEPAL y a la visión que predominó durante muchos años hasta que el neoliberalismo se apoderó de la política económica en Argentina y en Latinoamérica. El estructuralismo, con tropiezos, con algunos aciertos y con procesos incompletos, impulsó la idea de que el desarrollo económico implicaba completar la producción de bienes primarios con producción industrial. Algunos países se industrializaron más y otros menos. Algunos fueron ganados por el liberalismo económico y abandonaron su industrialización.

Unos veinte años después, un economista argentino, Oscar Braun, apoyado en esa tesis desarrolló un modelo conocido como “de *stop and go*” para explicar las crisis cíclicas que afectaban a la Argentina y a otros países de la región. La secuencia es que la economía empieza a crecer; en algún momento las importaciones crecen más que las exportaciones y se produce un problema cambiario; sobreviene una devaluación concomitante; la

economía ingresa en una recesión; se acomodan los precios relativos y el ciclo empieza de nuevo. Esto ocurrió durante mucho tiempo en la Argentina.

Hace menos años, mirando cómo había evolucionado esto contemporáneamente, otro colega –que falleció hace no mucho-, Jorge Schvarzer, escribió un artículo muy lindo titulado “Del *stop and go* al *go and crash*”. ¿Qué es lo que explicaba? Que, por distintos motivos, esos ciclos del *stop and go* parecían de alguna manera desvanecidos; pero lo que ocurría en realidad era que esos ciclos se habían extendido y se llegaba a una profundización mayor de las crisis, que era el *crash*, es decir un estallido más profundo.

Eso fue más o menos lo que pasó durante la Convertibilidad, porque a pesar de que había fuertes déficits en la balanza comercial el flujo de capitales – que no existió de igual manera en otros períodos de la historia argentina– compensó esos déficits; así, la Convertibilidad duró más de lo que debía durar y, cuando se estrelló, produjo una crisis mucho más fuerte que las anteriores –la más importante de la historia Argentina–.

Todo esto viene a cuento para pensar en qué estamos en Argentina y en buena parte de Latinoamérica, y con qué tesis del desarrollo económico miramos hacia adelante. En estos últimos años, esta teoría de los términos del intercambio ha sido bastante desmentida por la realidad. Los productos primarios se han apreciado mucho más rápidamente que los productos industriales, y nuestros términos del intercambio han mejorado. Recientemente los precios de exportación de la Argentina aumentaron un 55%, y los precios de importación un 12%. Un mundo aparentemente maravilloso, que incluso dio lugar a que en muchos foros académicos se diga que la tesis de Prebisch no tiene más validez.

Pero la triste realidad es que conserva su validez bajo otras condiciones y manifestaciones. Ciertamente han mejorado los términos del intercambio, pero la desigualdad entre el valor de lo que exportamos e importamos es abismal. El problema del deterioro secular de los términos del intercambio ha dejado un stock que esta leve mejoría –o importante, si se quiere– de los precios de exportación no ha llegado ni remotamente a compensar. Y ése es un problema estructural de la economía argentina.

Cada tonelada que nosotros exportamos vale 685 dólares y cada tonelada que importamos vale 1844 dólares. Así que, para que esta recuperación de los términos del intercambio alcanzara para poner a la economía argentina en un horizonte de desarrollo sin sobresaltos, tendríamos que triplicar el valor de nuestros productos de exportación. Y nuestra base industrial, aunque en estos años se ha fortalecido, está muy lejos de lograrlo.

Así, seguimos teniendo un problema fuerte, no de cómo evoluciona ese índice de términos del intercambio –que en este período ha mejorado–, sino de cómo es la estructura profunda de la economía argentina, donde el 70% de las exportaciones proviene del sector primario o agroindustrial. Y eso a pesar de que estos años han sido extraordinarios en saldo positivo –el saldo comercial positivo de la balanza ha sido de 121.000 millones de dólares–, con lo que uno podría decir que no podemos estar discutiendo tipo de cambio. Sin embargo, los problemas están.

Es interesante analizar cómo es nuestro intercambio con el exterior. Los primeros capítulos de la balanza comercial son los que tienen que ver con los productos primarios y agroindustriales. El año pasado tuvimos allí un saldo positivo de 32.000 millones de dólares. Maravilloso. El resto de la nomenclatura de los productos que son objeto del comercio internacional son los más elaborados. En esos tuvimos un déficit de 20.000 millones de dólares. En consecuencia, tuvimos un saldo comercial de 11.600 millones de dólares.

Entonces, tenemos cuatro o cinco productos sosteniendo el superávit de la balanza comercial y la mayor parte de lo que consumimos en un déficit profundo. Es tan profundo que, en el rubro de productos primarios, los más elaborados de carácter alimenticio tienen un saldo positivo de 11.000 millones de dólares; y hay un rubro en la balanza comercial, que son las máquinas, aparatos eléctricos, televisores y demás, en donde tenemos un déficit comercial de 13.000 millones de dólares. Solamente ese rubro de la balanza comercial se engulle todo el saldo positivo de la soja. Éste es un problema estructural de la Argentina: el año pasado, en todas estas cosas que incluyen nuestros plasmas y demás, nos gastamos 15.500 millones de dólares.

Por ello, me parece que, además de una macroeconomía sana, tenemos que poner en orden el diagnóstico de cómo está la economía argentina en su estructura profunda. Porque, si en algún momento no logramos una corrección de estos problemas y no desarrollamos una capacidad de exportación más diversificada y competitiva de algunos bienes, el ajuste macroeconómico va a ser tremendo y no va a haber soja que lo pague. De hecho, ya desde hace un par de años, nuestras importaciones crecen por arriba del 40% y las exportaciones crecen alrededor del 20%. Así es que nuestro saldo comercial se viene reduciendo. El año pasado fueron 11.000 millones, este año serán alrededor de 10.000 y el año próximo aproximadamente 8000. Hay rubros que eran positivos, como el caso de los combustibles, y se tornaron negativos, lo que agrega más problemas estructurales donde no los teníamos.

Así, la estructura de la economía argentina es de una enorme fragilidad, a pesar de que pareciera que esto se ha resuelto estructuralmente –con un diagnóstico un poco ligero– por la maravilla de la apreciación de las *commodities*. Esa fragilidad es la misma del proceso de *stop and go*, sólo que el hecho de lograr captar una corriente importante de capitales hizo que la Convertibilidad durara diez años. Y en esta ocasión el hecho de que los precios de las *commodities* se valorizaran un cincuenta y pico por ciento en estos años también extendió el período.

Pero no cambió la estructura económica de la Argentina. La estructura de comercio exterior del país es pésima. Para colmo, somos una sociedad refinada en el consumo, queremos el último i-pad, el último celular, los últimos televisores y demás, pero todo eso lo importamos. O sea que las clases media y alta argentinas consumimos enorme cantidad de productos importados. Y la estructura económica no abastece de la suficiente cantidad de divisas para financiar esas importaciones.

De manera tal que, como la crisis internacional va a durar bastantes años, hay que ver la forma en que la Argentina la va a pilotear. Pero mi punto es que el análisis macroeconómico, la coyuntura económica, ha desplazado por completo a la visión sobre los problemas estructurales de la economía argentina. Y esa teoría del desarrollo que, de pronto, puede parecer un poco obsoleta, aquella que dio lugar al proceso de Industrialización por Sustitución de Importaciones, no ha sido reemplazada por nada. Brasil tiene sus ideas y más o menos siguen siendo las mismas, pero aquí no las hemos reemplazado.

En realidad, después del Consenso de Washington, nos dejaron bastante abierto el camino para que pudiéramos imaginar políticas creativas de desarrollo económico. Pero no llenamos ese hueco. No tenemos ninguna tesis sobre el futuro de la Argentina, sino que disfrutamos de lo que la soja y sus acompañantes dan –en buena hora que lo den-. El sector agropecuario seguirá estando gravado y esto va a limitar su desarrollo, porque en realidad financia ineficiencias de otros sectores.

Entonces, cuando a mí me hablan de “profundizar el modelo”, me genera un poco de incertidumbre que un gobierno que parece tan interesado por la producción no tenga ninguna tesis alrededor de este asunto, que no fue generado en este período. En este período hemos disfrutado del fenómeno opuesto, pero eso no quiere decir que el problema haya desaparecido. Sólo quiere decir que el problema se ha desplazado en el tiempo, y que para que pudiera ser resuelto la apreciación de los precios de los *commodities* sería de un nivel tal que nadie lo puede imaginar en el mundo. La soja, el trigo, etcétera, tendrían que valer el triple para que nosotros lográramos financiar con esta estructura económica nuestro consumo de bienes importados.

En sustitución de eso, seguramente lo que vamos a tener es más política de restricción de importaciones. Porque la verdad es que no generamos divisas para comprar los celulares, los plasmas ni todas esas cosas que se producen en otros lugares. Y lo peor es que uno de los rubros más deficitarios de la balanza comercial es el de los bienes intermedios. Con excepción de la industria del plástico, todos los bienes intermedios que se usan –también en la producción industrial- los tenemos en déficit.

Entonces, mi comentario de cierre es que está bien ocuparse de la coyuntura, es esencial tener una buena macroeconomía; pero si no nos ocupamos de los problemas de la estructura económica de la Argentina, la coyuntura lo único que va a hacer es ajustar esos problemas estructurales. Sea que al Gobierno le guste o no, o que al gobierno que siga le guste o no, finalmente los problemas estructurales conducen a ajustes. A largo plazo y de distinta manera que en el pasado, pero terminan conduciendo a ajustes en toda la economía.

Muchas gracias.

## **Daniel Muchnik:**

Javier González Fraga es asesor económico financiero y ex Presidente del Banco Central de la República Argentina. Es socio fundador y presidente de la empresa láctea La Salamandra. Además, se desempeña como columnista en diarios nacionales. Fue Presidente del Banco Central de la República Argentina, Director General del Instituto Argentino de Mercado de Capitales y Vicepresidente de la Bolsa de Comercio de Buenos Aires. Fue candidato a vicepresidente de la Nación por Unión para el Desarrollo Social.

## **Javier González Fraga:**

Más allá de los recorridos políticos recientes, me siento muy a gusto en esta casa. La verdad es que estoy francamente agradecido y contento de estar compartiendo el panel con estos colegas y amigos.

Me queda muy poco por agregar, pero lo que voy a tratar es de empaquetarlo de una manera distinta. Comparto casi todo lo que se ha dicho, pero quisiera presentarlo de una manera sutilmente diferente.

En primer lugar, cuando hablamos de la crisis global, hay que tener mucha humildad porque yo creo que nadie sabe dónde termina. Si no lo saben los europeos, mal podemos a 15.000 kilómetros de distancia estar pronosticando qué es lo que va a pasar en el mundo.

Creo que hay dos escenarios. Uno sería el benévolo, el optimista, el que describió Rogelio (Frigerio), que es un mundo que va a crecer a menos del 4% -decididamente menos-, pero va a crecer. Creo que gran parte de este primer mundo va a crecer cerca del 1%, y eso también tiene sus implicancias.

Brasil dejó de crecer, aunque seguramente va a volver a hacerlo con las medidas que está tomando. Pero es un crecimiento que a la Argentina le puede servir menos que el de 2010, cuando Brasil crecía al 7% con una moneda muy apreciada. Yo tengo miedo de que Brasil vuelva a crecer al 5% con una moneda devaluada, porque nos van a tapar de todo, más allá de que Giorgi y Moreno traten de atajarlo; o nos va a crear enormes conflictos.

Creo que vamos a tener menores precios de materias primas. Yo veo a la soja por debajo de los 400 dólares por tonelada. Cuando uno estudia los precios de estos *commodities*, se da cuenta de que hay una tendencia creciente que está explicada por la demanda de proteínas y por los biocombustibles. Pero hay como unas burbujas que tienen explicación en la especulación financiera que se mete en estos *commodities*. Y lo que estamos viendo es que se están digiriendo esas burbujas, y por lo tanto los puntos de resistencia no están necesariamente en 400 –pueden estar unos 40 ó 50 dólares por debajo de eso-.

Veo con mucha preocupación que el mundo está dedicado a una carrera de proteccionismo, aunque estén recitando lo contrario en todos los foros

internacionales. Quizás la Argentina es el menos prolijo de los proteccionistas, pero no es el más proteccionista. Hay proteccionismo en todo el mundo, y la Argentina está cometiendo muchos errores que habilitan a nuestros clientes a tener cierta respuesta también proteccionista.

Veo un mundo con tasas de interés bajas por todo esto, pero con poco crédito porque hay muchísima cautela. Es decir, hay tasas bajas pero no hay ganas de prestar. Entonces, esto no es necesariamente una excelente noticia.

Veo con preocupación que se está iniciando una guerra de devaluaciones. Estados Unidos hace muchos años quiere tener un dólar débil, pero ahora en Europa se dieron cuenta de que ellos también necesitan un euro débil. Brasil también. China se resiste a apreciar, por lo tanto también está en el juego. O sea que no estamos en una situación cómoda en materia de monedas. Todo esto constituiría esta alternativa de "brisa de cola" –por no llamarla viento-. Quizás el mundo es bastante menos favorable de lo que ha sido, pero aún sigue siendo favorable.

Ahora bien, a mí me parece una simplificación decir que éste va a ser el mundo del 2012. Hay una enorme cantidad de problemas no resueltos, que no está claro cómo se van a resolver. No está claro que los bomberos alemanes lleguen a tiempo a todos los incendios que pueden llegar a haber. Están jugando sobre el límite. Alemania está en una negociación, retaceando la ayuda financiera a cambio de concesiones de ciudadanía. El otro día logró un acuerdo, imperfecto –si se quiere-. Pero muchos países tienen que volver a sus respectivos parlamentos. Y aquí hay una serie de complicaciones adicionales. Recordemos que hace pocos años la constitución más ambiciosa, la Unión Europea, fue rechazada en casi todos los países.

Por ello, creo que estamos minimizando las posibilidades de que ocurran hechos inesperados en Europa. ¿Qué puede pasar? Yo creo que puede haber problemas si los depósitos en los bancos griegos siguen bajando. Ya bajaron más del 25%, y empezaron a bajar en los bancos españoles. Si ustedes se meten en los artículos periodísticos a través de Internet, una de las palabras más citadas es "corralito". Es curioso esto. Y nunca falta un argentino que se meta para explicarles qué pasó. Están descubriendo que en algún momento, a lo mejor, tienen que valorar esos euros que tienen en la cuenta bancaria y transformarlos en euros en billetes y guardarlos, porque quizás los euros griegos, españoles o italianos no sean iguales. Aunque están muy lejos de esto, hace falta solamente que empiece este temor para que ocurra.

Por supuesto que Estados Unidos y otros bancos centrales van a salir al socorro, pero no está muy claro que los contribuyentes alemanes, en su visión de lo que está pasando –que yo no comparto-, digan "¿por qué con mi plata, que tengo bien ganada, tengo que ayudar a los vagos de los griegos o a los vagos de los italianos?" Hace pocas semanas hubo un interesante intercambio de cartas entre un alemán y un griego –salió publicada en un diario alemán-, donde el alemán le preguntaba por qué se tenía que hacer cargo de sus fiestas, sus borracheras, sus siestas y todo su

bienestar; y el griego le terminó reclamando que les devolvieran lo que les habían robado y las deudas de la guerra que Alemania todavía no pagó. No es sencillo lo que está pasando.

Entonces, yo no digo que esto suceda seguro pero me parece que subestimar el problema, cargar los números en la computadora y creer que es así de sencillo, puede darnos sorpresas. Yo sería muy cauteloso al decir "tengo claro lo que va a pasar en 2012 en el mundo". Yo no lo tengo nada claro.

Creo que puede haber países que entren en default, en corralitos. Esto de los dos euros me hace acordar a cuando Cavallo quería reemplazar la Convertibilidad con una canasta de monedas. Es fácil en la computadora pero no se contempla quién las quiere afuera, quién es el que sufre, cómo se recuperan los depósitos y se pagan los créditos. No nos olvidemos que para estos países que pueden animarse a salir del euro, o están obligados a salir, de repente la deuda en moneda extranjera pasa a ser toda la deuda. Por lo tanto, tienen un problema bastante más grave que el que parece.

Yo pienso que hay posibilidades de que haya problemas con un banco español, con uno alemán o con uno francés. Entonces, tenemos que dar otra vuelta de tuerca y pensar cuál es la base del problema. ¿Es una crisis de confianza lo que estamos viendo? ¿Algo como lo de Irlanda, que de alguna manera lo arregló dejando caer a algunos bancos hace un par de años? No.

Cuando uno se mete en los números duros, descubre que el euro español – permítanme esa contradicción- se ha apreciado más de un 20% frente al euro alemán. ¿Por qué? Porque España tuvo el doble de inflación que Alemania desde que empezó el euro. Además, los costos laborales también crecieron, y hoy Alemania les saca muchísima ventaja a los demás. Lo mismo pasa con la productividad industrial. Hoy Alemania tiene un 20/30% de productividad industrial acumulada desde que empezó el euro. ¿Cómo se arregla esto? No se arregla solamente evitando el colapso de los bancos. Es un tema realmente más grave.

En una comparación que obviamente no es perfecta, pero sirve para entender de qué estamos hablando, es como si la Argentina en sus años de organización nacional hubiera decidido hacer una unión aduanera. Nosotros lo llamamos "eliminación de aduanas interiores", pero no es otra cosa que una unión aduanera entre todas las provincias. Así lo hicimos, y también adoptamos una moneda común –con algunos retrocesos-. Ahora, imagínense que, por cuestiones legales, culturales o leyes no escritas, no hubiéramos facilitado que los santiagueños vengan a buscar trabajo a Buenos Aires, a Rosario o a Córdoba; y además que los impuestos de los porteños o de las ciudades más ricas se inviertan exclusivamente en sus propias ciudades, provincias o en el exterior.

Esto es lo que ha hecho Alemania. Una de las posibilidades de arreglar esta clase de temas es que lo griegos masivamente fueran a buscar trabajo a Alemania, pero esto no sucede por muchas razones. No solamente por permisos y restricciones, sino por otras que son de tipo cultural. Alemania tiene una moneda, pero tiene alrededor de 24 idiomas distintos, lo que no

es una traba para-arancelaria menor –más allá de historias de confrontaciones-.

Entonces, esto no es tan sencillo, y se le agregan situaciones como, por ejemplo, que la desocupación de menores de 25 años en España es del 48%. Además, están ocurriendo cambios políticos que me asustan, porque no es lo mismo pararle el país a Rodríguez Zapatero que a Rajoy; no es lo mismo trabarle la política económica a estos tecnócratas que han llegado al poder en Italia o en Grecia que a Berlusconi, que tenía además de otras cosas más cintura política.

Creo que estamos ante una situación claramente complicada, que no permite hacer un supuesto de lo que va a pasar. Por eso, adopto lo que dijo Rogelio (Frigerio) sobre la “brisa de cola”, pero ¡cuidado! Estén cubiertos porque me parece que esto no está del todo estable en este aspecto.

Frente a esta situación, la Argentina presenta una macroeconomía que se ha ido debilitando muchísimo –como se mencionó- desde 2007 en adelante. Tenemos cinco puntos menos de ganancia fiscal que entonces; pasamos de un déficit fiscal de 3 a 1,5; perdimos cuatro puntos de sector externo, más allá de estas cuestiones de los precios de los *commodities*; tenemos un atraso cambiario frente al real. Hoy el peso es la moneda más apreciada de la región. Siempre veníamos acompañados por el peso uruguayo y por el real, y ahora Brasil tomó el coraje –aplauzo a Dilma Rousseff- de bajar la tasa de interés y bancarse la devaluación –y creo que no terminó acá porque, cuando uno habla con empresarios brasileños, sabe que ellos tienen en la mente dos reales por dólar como recomposición de su *cash flow*, que estaba muy deteriorado-.

Y, frente a esto, la Argentina tiene opciones complicadas porque no podemos devaluar simplemente, como lo han hecho Chile, Brasil o Uruguay –en menor medida-. Nosotros tenemos 20% de inflación y gran parte de este pacto gobierno-empresario con intención de incorporar al sindicalismo se basa en no dar devaluación para que bajen los reclamos salariales. Esto no es tan sencillo si tenemos que corregir el tipo de cambio.

Yo soy de esos economistas que creen que la devaluación no es la solución a estas cosas. Pero no importa lo que piensan uno o dos economistas, importa si la gente percibe que está barato o no el tipo de cambio. Y creo que el Gobierno cometió muchísimos errores, dándonos un mensaje muy claro en los últimos meses sobre que el tipo de cambio tiene que estar muy barato porque está haciendo todo lo posible para que nadie compre dólares.

Creo que estamos ante un ritmo de enfriamiento de la economía realmente muy elevado. La venta de autos en noviembre cayó 20% -es información de las fábricas, faltan las oficiales-. Se ha frenado el negocio inmobiliario. Ha habido una serie de incontingencias y hay una sensación de quemarse los últimos cartuchos. Hay vencimientos por más de 10.000 millones de dólares. Ya no hay reservas de libre disponibilidad, lo cual para mí no tiene demasiada importancia pero al Gobierno le gusta esta expresión. Si uno mira el presupuesto que está siendo tratado en estos momentos en el Congreso, se van a pagar 5670 millones con reservas de libre disponibilidad. ¿Cómo se generan estas reservas? Con un ritmo de

devaluación mayor que el ritmo de expansión monetaria, o con el endeudamiento del Banco Central. Entonces, están ocultando que van a pedir otros 6000 millones en el Banco de Basilea, están pensando en una expansión monetaria o tienen que devaluar el 40% para conseguir estos 6000 millones.

Insisto, éste es un tema poco importante porque, en última instancia, cambian las reglas y dicen "ahora, eso baja un 20%". Pero da cuenta de que empiezan a haber problemas. No tenemos un Banco Central, justamente porque ha devaluado mucho menos que la tasa de interés que está generando ganancias. Y así empiezan a haber algunas asperezas.

Además hay rigidez cambiaria; y hay un déficit energético grave. Este Gobierno se ha dedicado en los últimos años a crear las condiciones de "compre extranjero" para importar. El gasoducto que construimos para exportar gas a Chile se usa para importar gas. Estamos ampliando el gasoducto del norte. Se acaba de inaugurar una planta en Escobar para el gas licuado, además de la que ya se está ampliando en Bahía Blanca.

Claramente es un gobierno que importa energía. Pero no solamente van a tener subsidios -que en parte son a costa de los ingresos de los que producen energía localmente-, sino que van a crecer las necesidades. No está claro que haya ahorros fiscales por más que bajen los subsidios. Porque eso cambia la ecuación: al haber mucho más energía importada, es mucho más lo que tienen que poner. Es como si el gobierno fuera un proveedor de energía, y eso es un problema. Además, tenemos -sin dudas- conflictos salariales.

Para terminar, todo esto no es lo más importante. Yo me pasé la campaña diciendo una frase que surgió de la consulta de un periodista en el norte de Santa Fe. Y es que el problema no es la gravedad del paciente sino el Parkinson del cirujano -Dios me castigó y ahora tengo que ir a una operación, no muy grave-. Sé que no es un ejemplo feliz. Pero si a cualquiera de nosotros le dicen "manejá la economía", lo navegamos relativamente bien. Y creo que el optimismo que tienen los economistas se da porque realmente el problema, comparado con los de 2001, 1995, 1989, es cosa de chicos.

El problema es que tenemos que tomar seriamente la incapacidad de este gobierno para tomar las decisiones correctas. Creo que éste es el principal problema. Y cuando digo incapacidad, no digo torpeza. No es que no sepan, es que están dominados por una ideología donde las respuestas son consistentemente equivocadas. Y cuando chocan contra una pared, profundizan el error. Entonces, uno encuentra que, por ejemplo, a los controles cambiarios ahora los llaman "seguimientos". A mí no me queda claro por qué quieren saber si los que compran dólares tienen los recursos en blanco, y no los que compran automóviles extranjeros. Yo pondría a la AFIP en la puerta de las concesionarias Mercedes Benz si realmente quiero encontrar plata negra; o en los inmuebles de Puerto Madero. Realmente hay una sucesión.

Y así uno va llevando el tema al punto crítico, que es la falta de inversión. Yo noto que la inversión reproductiva, más allá de los indicadores del INDEC

-que hay que tomar con pinzas porque mezclan muchas cosas y además incluyen a la inversión pública-, que se puede estimar por cómo ha colapsado la inversión extranjera directa que recibe nuestro país, está sumamente asustada y frenada. En el caso automotriz, por ejemplo, el 95% de las inversiones de los últimos cuatro años que decidieron las grandes terminales automotrices se radicaron en Brasil y no en la Argentina. Y esto es exactamente lo opuesto a lo que venía ocurriendo.

Entonces, cuando te ponen limitaciones para remesar divisas o para comprar importaciones; cuando te obligan a que no las pagues; cuando te ponen precios o te meten directores, etcétera, realmente te meten en un tema, que no es cuantitativo sino cualitativo, y te preguntás si es conveniente invertir en este país.

Hay frigoríficos con enormes problemas, muchos muy cerca de cerrar o por lo menos de bajar enormemente su producción, porque con el tema de la barata los han obligado a vender dos veces y media los kilos que exportan a un precio en el que pierden 9 pesos por kilo para que Samid lo distribuya en el mercado central.

Éstos son una suma de errores que, lejos de esa definición de ortodoxia fiscal que uno podría encontrar, conlleva una heterodoxia y un intervencionismo bruto que están complicando el tema de la gestión. Y yo a esto le tengo más miedo que a la crisis global. Y le tengo miedo también a que empieza a haber una potencial confrontación entre Moyano y compañía -que hoy no es menor, y puede seguir aumentando- y el Gobierno, reeditando viejos conflictos en otros contextos, que también pueden generar problemas en este 2012, que hoy creo que no imaginamos cómo va a ser.

Gracias.

### **Cierre de Daniel Muchnik:**

Muchas gracias a los expositores, brillantes han sido cada una de sus exposiciones.

Me permito hacer un pequeño agregado, siguiendo un impulso de Javier (González Fraga). Hasta ahora hemos hablado de la crisis económica, pero no de la crisis política a nivel mundial. Y ésta va a tener consecuencias. Yo desconozco cuáles; pero si veo que la socialdemocracia ha desaparecido en Europa, que el Tea Party lo ha encarcelado a Obama y desde el Parlamento le impide tomar soluciones sociales, que en Estados Unidos hay 10 millones de hogares sin vivienda, que las críticas aumentan en los Estados Unidos y hay desacuerdos que no hubo en décadas pasadas; si veo que el nacionalismo, la xenofobia, el racismo y la intolerancia están creciendo en Europa, además de la rebelión popular y la nueva protesta de los indignados -que no tienen dirección política pero que expresan la necesidad de cambio-, diría que también hay una especie de fuerza o realidad política que puede mover y articular medidas económicas.